

Responsabilidad Social Corporativa

La importancia del sector privado para el avance del buen ejercicio del poder y realce de la probidad se ha incluido como un tópico de análisis en la reunión especial del 31 de marzo del Grupo de Trabajo sobre Probidad y Ética Pública.

En los últimos años se ha manifestado un interés creciente en la responsabilidad social corporativa. Es posible describir este interés como el papel que las corporaciones pueden desempeñar en la salvaguardia de la salud y seguridad de sus trabajadores, en la protección del medio ambiente, en la eliminación del soborno y la corrupción, en la respuesta a los desastres naturales y en asegurar que se respeten los derechos humanos en las comunidades donde negocian. En gran medida el interés nace de la importancia del comercio y las inversiones internacionales en la configuración de las prioridades de instituciones y gobiernos nacionales.

El interés y preocupación crecientes acerca del carácter sostenible de comunidades a medida que la globalización se profundiza se refleja en las expectativas expresadas públicamente de que las actividades inversionistas de las corporaciones deben contribuir positivamente al desarrollo económico y a la estabilidad de los países en los que operan, incluyendo la contribución al desarrollo social y medio ambiente. El sector corporativo está cada vez más consciente de que una buena ciudadanía corporativa significa buen negocio. Las compañías que se han ganado una reputación positiva con sus consumidores a través de un desempeño social y ambiental consistentes acumulan numerosos beneficios. Estos incluyen: individuos calificados que buscan empleo en compañías socialmente responsables y que permanecen más tiempo una vez que reciben empleo en ellas, una mayor lealtad de los clientes, menos acciones de valor inestable, y costos relacionados con el medio ambiente y de litigio reducidos.

La responsabilidad social corporativa se está abordando multilateralmente por organizaciones internacionales como la ONU, OIT y la OCDE. Recientemente el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, en cooperación con la Cámara Internacional de Comercio, anunció una nueva iniciativa The Global Compact (el Mundo Compacto) para establecer una relación de trabajo entre las agencias internacionales, el sector privado y los grupos de ciudadanos. Esta iniciativa respalda los esfuerzos entre los gobiernos para promover buenas prácticas de los derechos humanos, laborales y medioambientales en cooperación con el sector privado. Las directrices de la OCDE para Empresas Multinacionales, un instrumento no obligatorio creado en 1976, tratan las recomendaciones conjuntas de los gobiernos de la OCDE a las Empresas Multinacionales que operan en sus territorios. Las recomendaciones abordan principios de conducta para una amplia gama de asuntos que incluyen el respeto por las normas laborales básicas, los derechos humanos y la protección del medio ambiente. Seis estados miembros de la OEA – Argentina, Brasil, Canadá, Chile, México y Estados Unidos – son signatarios de las Directrices y están participando en la actual revisión que se completará en junio de 2000.

La OEA está dando grandes pasos, particularmente mediante la negociación de la Convención de la OEA contra la Corrupción que estableció precedente y la labor del Grupo de

Trabajo sobre Probidad y Ética Pública, hacia una mayor responsabilidad de los gobiernos combatiendo la corrupción en el sector público y promoviendo la probidad en el hemisferio. El ministro canadiense de Asuntos Exteriores Lloyd Axworthy manifestó en su discurso del 11 de febrero al Consejo Permanente de la OEA que un buen ejercicio del poder implica más jugadores que gobiernos. En esta era de la globalización, el papel importante y creciente del comercio como motor del crecimiento económico ha fomentado las expectativas acerca de lo que puede - y debe - hacer para enfrentar los problemas del desarrollo y del ejercicio del poder que fueran antes de la responsabilidad exclusiva de las instituciones estatales. Resulta, por tanto, importante que la OEA, como el foro político más importante del hemisferio, considere los modos en que puede alentar y promover el compromiso del sector privado en el fomento de un buen ejercicio del poder.

En algunos estados miembros de la OEA, el sector privado ya ha tenido un papel activo en el desarrollo de códigos de conducta corporativos e industriales. Estos códigos, que abordan típicamente las relaciones laborales, la protección del medio ambiente, la revelación de información, corrupción y soborno y, en ciertos casos, los derechos humanos, han evolucionado sobre todo en respuesta a las presiones del mercado. La experiencia ha mostrado que los gobiernos tienen un papel importante que desempeñar en la promoción de la responsabilidad social corporativa y en el establecimiento de diálogos con las corporaciones sobre estos problemas.

El Grupo de Trabajo sobre Probidad y Ética Pública podría considerar hacer de la responsabilidad social corporativa un tema del programa para reuniones futuras. El Grupo de Trabajo podría estudiar las medidas existentes asumidas por los estados miembros de la OEA, ya sea nacional o internacionalmente, para abordar la responsabilidad social corporativa, incluyendo códigos de conducta voluntarios. Edificando sobre esto, el Grupo de Trabajo podría ofrecerse a trabajar con la BID y otras organizaciones, en consulta con las organizaciones del sector privado y de la sociedad civil en una conciencia cada vez mayor de las iniciativas existentes para fomentar la responsabilidad social corporativa.

Las empresas responsables para con la sociedad y el medio ambiente pueden aportar beneficios verdaderos, tanto a los individuos como a las comunidades donde operan, en las que pueden tener una repercusión directa a través de sus operaciones. Lograr mayores éxitos requerirá establecer un plan de acción de modo que los jugadores verdaderos - organizaciones de gobiernos, corporaciones y sociedad civil - puedan unirse para debatir cómo hacer avanzar el buen ejercicio del poder, incluyendo la responsabilidad social corporativa, para contribuir a un futuro justo y sostenible para los ciudadanos del hemisferio.